

Categorías analíticas para el uso de la perspectiva de las lógicas institucionales en el estudio de las organizaciones

Analytical categories for the use of the perspective of institutional logics in the study of organizations

Recibido: 15/04/2018

Aceptado: 05/07/2018

Lorena Litai Ramos Luna*
ORCID: 0000-0002-9561-5889

RESUMEN

Las lógicas institucionales son un marco analítico pertinente para estudiar la interrelación entre individuos, organizaciones e instituciones. Dada su importancia, el objetivo del presente documento es diseñar categorías analíticas para el uso de la perspectiva en el estudio de las organizaciones. Para llevar a cabo tal cometido, se emplearon los tipos ideales siguiendo la metodología propuesta por Doty y Glick (1994) quienes sugieren realizar en primer término, la construcción teórica de las categorías para posteriormente, dejar en claro la relación entre constructos. Como resultado, se integran cuatro categorías que son: Identidad, prestigio, prácticas materiales y elementos culturales. Se concluye que la propuesta es viable para analizar el contenido de lógicas institucionales en diversos espacios sociales.

Palabras clave: categoría analítica, lógicas institucionales, interacción.

ABSTRACT

Institutional logics are a relevant analytical framework for studying the interrelation between individuals, organizations and institutions. Given its importance, the objective of this document is to design analytical categories for the use of perspective in the study of organizations. To carry out this task, the ideal types were used following the methodology proposed by Doty and Glick (1994) who suggest carrying out the theoretical construction of the categories in the first place, to later make clear the relationship between constructs. As a result, they integrate four categories that are: Identity, prestige, material practices and cultural elements. It is concluded that the proposal is viable to analyze the content of institutional logics in different social spaces.

Keywords: analytical category, institutional logics, interaction.

Como referenciar este artículo: Ramos, L. L. (2018). Categorías analíticas para el uso de la perspectiva de las lógicas institucionales en el estudio de las organizaciones. En *Administración y Organizaciones*, 21 (41), 11-20.

*Profesora. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.

Introducción

La investigación en lógicas institucionales configura un dominio intelectual creciente en la teoría organizacional (Lounsbury y Boxenbaum, 2013). Las lógicas institucionales son definidas por Thornton, Ocasio y Lounsbury (2012) como un marco analítico para estudiar las interrelaciones entre instituciones, individuos y organizaciones en sistemas sociales. Dicho marco, permite elaborar inferencias sobre cómo los actores se encuentran influenciados por lógicas que emergen y se conjugan en múltiples esferas sociales. Las lógicas institucionales simbolizan un marco de referencia que los participantes utilizan para motivar su comportamiento, definir su identidad y dar sentido a sí mismos.

La perspectiva es relevante porque ayuda a explicar cómo se crean significados dentro de un campo organizacional, articulando macro y micro influencias, en el entendido de que estos se cimientan por una o más lógicas dominantes que existen al mismo tiempo (Reay y Hinings, 2009). Dado el creciente interés en el empleo de la perspectiva, el objetivo de este trabajo es diseñar categorías analíticas para el uso de la perspectiva de las lógicas institucionales en el estudio de las organizaciones. Por ello se exponen las bases argumentativas de Thornton y Ocasio (2008) y Thornton, et. al. (2012) para elaborar la propuesta.

El artículo se estructura en cuatro apartados. En el primero, se detallan los inicios de la perspectiva, situando el origen del término lógica en los argumentos de Alford y Friedland (1985) y Friedland y Alford (1991). En ambos desarrollos se reconoce la necesidad de teorizar una herramienta que admita la interacción entre diferentes niveles de análisis sin dejar de lado el impacto que tiene la acción individual. Se profiere que tales fundamentos son recuperados por Thornton y Ocasio (1999; 2008) y Thornton et. al. (2012) para sustentar sus argumentos; los primeros proponiendo las bases de la configuración del engranaje teórico, mientras que los segundos recuperan del nuevo institucionalismo sociológico los mecanismos para generar un puente conceptual entre niveles.

En el segundo apartado, se desarrolla la estrategia metodológica para el diseño de las categorías analíticas, a partir de lo dispuesto por Doty y Glick (1994), quienes determinan la importancia de definir cada una teóricamente para posteriormente detallar la relación entre constructos. En tercer lugar, se realiza el análisis conceptual de la ordenación: Identidad, prestigio, prácticas materiales y elementos culturales. Por último, y como resultado, en el cuarto apartado se esquematiza la interacción del modelo propuesto.

1. Marco teórico. Las bases argumentativas de la perspectiva

El término lógica aparece en Alford y Friedland (1985), quienes lo usan para designar al conjunto de prácticas que tienen funciones sociales y son defendidas por intereses políticos organizados. El planteamiento arguye que las teorías existentes hasta ese momento sobre el Estado, es decir capitalistas, burocráticas y democráticas¹, son incompatibles con las relaciones subyacentes entre la sociedad, (instituciones, organizaciones e individuos),

¹ La perspectiva capitalista surge con el levantamiento del capitalismo como forma de producción, y en ella se aborda el comportamiento político de los individuos, grupos y su influencia en las decisiones gubernamentales. La perspectiva burocrática es el resultado de la expansión de los estados burocráticos y las estructuras de poder que mantienen el control político. La perspectiva democrática emerge ante el establecimiento de instituciones que permiten la participación política (Friedland y Alford, 1985).

además de que los miramientos respectivos sólo se acercan a una parte de la realidad, en un nivel en particular, sin tener consideración de las relaciones e interacción adyacentes; de ello Alford y Friedland (1985) derivan que, dado que en cada uno de los niveles existen diferentes lógicas, debe apostarse por una teorización integradora para dar cuenta de la totalidad.

Posteriormente, Friedland y Alford (1991) retoman la noción de lógica, ya no para abordar las teorías sobre el Estado, sino para analizar a la sociedad en su conjunto². Argumentan que cada uno de los órdenes institucionales más importantes de la sociedad tienen una lógica central, es decir “un conjunto de prácticas materiales y construcciones simbólicas que constituyen sus principios de organización y que están disponibles para que las organizaciones y los individuos se construyan con base en ella” (Friedland y Alford, 2001:314). Thornton y Ocasio (2008) interpretan que la aproximación al análisis institucional de Friedland y Alford ya no enfatiza el isomorfismo, ni los campos organizacionales, sino los efectos de las lógicas institucionales en los individuos y organizaciones en una amplia variedad de contextos.

Con ello, se da cabida al sistema interinstitucional, bajo la idea de que no es posible interpretar el comportamiento sin ubicarlo en un contexto social donde las instituciones ejercen un papel preponderante. Thornton et. al. (2012) explican que el sistema interinstitucional se compone de un conjunto de sectores sociales cada uno con diferentes lógicas, distintos principios y múltiples símbolos culturales. Ante ello, el sistema interinstitucional tiene por objetivo desarrollar niveles que vinculen a los individuos con la sociedad (en términos de los autores: órdenes institucionales), los cuales proveen un marco para entender teóricamente a las instituciones. Este constructo, puede ser visto como un conjunto de campos organizacionales que interactúan entre sí, conformando redes anidadas múltiples, en las cuáles son gestadas las lógicas institucionales.

En tal abordaje, se manifiesta la importancia de esgrimir niveles de análisis para realizar inferencias sobre la sociedad. Dichos niveles se pueden disgregar a partir de los postulados por Scott (1992) que son: organización, población organizacional y campo organizacional. El primero, se centra en el impacto de los flujos, relaciones e influencia que recibe la organización en la interrelación con su ambiente, siendo fundamental el rol de los actores que la componen. El siguiente nivel hace referencia al conjunto de organizaciones que proveen servicios similares y hacen demandas en sus ambientes; se incluyen las estrategias que las organizaciones ocupan para competir y los efectos de éstas. El tercer nivel se construye a partir de la colección de organizaciones en un área específica, donde interviene la naturaleza del sistema social y cultural de cada organización y el cúmulo de vínculos que suceden en

² Friedland (2012) comenta que dicho artículo, estaba dirigido a la reducción de lo social en la teoría de la elección racional dando un giro interpretativo a la comprensión del orden social incluyendo la contradicción y la heterogeneidad de los campos institucionales, señalando que las instituciones son sistemas simbólicos. La conceptualización de las lógicas surge de la paridad que Friedland reconoce en la conceptualización sociológica de la religión de Max Weber, acerca de que el orden social está compuesto de una multiplicidad de esferas de valor gobernadas por diferentes leyes, donde cada dominio es un dios. El desarrollo teórico de Weber sugiere una aplicación que rehúye de una visión monoteísta y reduccionista que puede emparejarse con el institucionalismo y potenciar la base teórica de las lógicas institucionales, teniendo en cuenta que se fundamentan en la contradicción y en el reconocimiento de que en la sociedad existen múltiples lógicas; las esferas de valor de Weber pueden considerarse como lógicas institucionales. La perspectiva ha tenido impacto para el abordaje de dominios donde el instrumentalismo racional se entiende en conjunto con la acción social, dependiendo de identidades de sujetos y ontologías de objetos que dependen de las mismas prácticas.

el campo. El uso de las lógicas institucionales permite generar explicaciones acerca de cada nivel y de la interrelación entre los mismos, sin dejar de lado la delimitación del contenido de estas y los cambios que se generan al ser trastocadas por la acción de los individuos.

Si bien, al definir el constructo del sistema interinstitucional se sientan las bases del enfoque, es en el trabajo de Thornton y Ocasio (1999), donde se recupera el concepto de lógica de Friedland y Alford (1991) para dar pie al desarrollo teórico y metodológico de la perspectiva (Lounsbury y Boxenbaum, 2013). Propiamente, Thornton y Ocasio (1999) advierten la contingencia histórica de las lógicas mediante el estudio del cambio entre lógicas institucionales dominantes³. Destaca la concepción de las lógicas como “patrones históricos socialmente construidos de prácticas materiales, supuestos, valores, creencias, y reglas por los cuales los individuos producen y reproducen su subsistencia material, organizan tiempo y espacio y proveen significado a su realidad social” (Thornton y Ocasio, 1999:804).

Posteriormente, Thornton y Ocasio (2008) conciben los fundamentos de las lógicas a partir de los preceptos del nuevo institucionalismo sociológico, con la finalidad de esclarecer los elementos conceptuales que se retoman para erigir a la perspectiva, pero también avanzar en la separación teórica de ambos enfoques.

Producto de ello es la enunciación de cinco bases argumentativas que afianzan el marco analítico. La primera, es el principio de agencia incrustada. Este principio expresa que, intereses, valores, identidades y supuestos de los individuos están alojados en las lógicas institucionales. En adición, cada uno de los niveles están imbuidos uno con el otro y son necesarios para entender la totalidad. La segunda, consiste en ver a la sociedad como un sistema interinstitucional. El contenido de las lógicas se intuye al profundizar en el sistema interinstitucional, examinando cómo un contexto se encuentra influido por lógicas de sectores distintos, lo que permite analizar la contradicción y complementariedad inherentes.

El tercer aspecto es la naturaleza material y simbólica de las instituciones. En este principio se reconoce que las instituciones se desarrollan y cambian como resultado de la interacción entre lo simbólico y lo material. Lo material corresponde a las prácticas y las estructuras mientras que lo simbólico a las ideas y los significados. En cuarto lugar, se establece que las instituciones tienen lugar en múltiples niveles. Tal apertura proporciona flexibilidad para indagar en los mecanismos operantes entre niveles y sus efectos en la naturaleza de las lógicas institucionales. Por último, se encuentra el principio de contingencia histórica. Para contextualizar a las lógicas, se deben tener en cuenta las fuerzas políticas, económicas, estructurales y normativas que suponen la emergencia y cambio de éstas.

Ulteriormente, Thornton et. al. (2012) avanzan en la fundamentación al desarrollar los micro y macro supuestos, reconociendo la interacción entre ambos para con ello, separar definitivamente la perspectiva sin desvincularla del nuevo institucionalismo sociológico. Esto es, en primer término, porque el nuevo institucionalismo nutre los mecanismos que explican el funcionamiento de las lógicas institucionales; en segundo término, porque el marco analítico da cuenta de las dinámicas tanto de lo material como lo simbólico.

3 Thornton y Ocasio (1999) concluyen en su investigación sobre la sucesión en la industria de las publicaciones de educación superior, que las lógicas institucionales articulan las estructuras sociales y económicas con las reglas y significados. Los supuestos, valores, creencias y reglas que comprende la lógica institucional dominante, determinan las respuestas disponibles y apropiadas para controlar la actividad política y económica de las organizaciones.

Al reconocer el macro nivel, remiten inmediatamente a Meyer y Rowan (1977) y DiMaggio y Powell (1983), de manera específica, en referencia al campo organizacional y a la manera en que las organizaciones incorporan elementos institucionalizados en sus ambientes para generar legitimidad. De igual manera, al aseverar los micro supuestos, se alude a lo propuesto por Zucker (1977) respecto de cómo los individuos y las organizaciones asimilan los elementos incorporados de sus ambientes en sus estructuras. Esta idea es central para enlazar la perspectiva de las lógicas institucionales al nuevo institucionalismo sociológico; las estructuras tienen explicación plausible si se tiene en cuenta que se nutren de otras esferas y relaciones contradictorias entre estructuras (Alford y Friedland, 1985).

Zucker (1977) da cuenta que tanto el micro como el macro nivel se encuentran relacionados (premisa fundamental de la perspectiva de las lógicas institucionales) no obstante, mientras que en el macro nivel se da por hecho la institucionalización, en el micro nivel el proceso de institucionalización es el objeto central, atendiendo el hecho de que cada actor percibe la realidad social y la transmite a otros actores en el sistema social. La estructura social en el macro nivel prescribe la conducta de los individuos haciendo uso de las instituciones en el micro nivel, no obstante, las instituciones son transformadas por los individuos. Por lo tanto, las lógicas institucionales son asimiladas por los individuos, materializadas en sus acciones y prácticas; los actores transportan supuestos de una lógica a otra, y con ello generan cambios en su contenido (Powell y Colyvas, 2008).

En este sentido, la perspectiva de las lógicas institucionales establece un puente explicativo entre los micro supuestos donde se entiende la manipulación de las lógicas en las organizaciones a partir de la acción de los actores, y los macro supuestos para inquirir en los orígenes y construcción histórica de las lógicas institucionales, para así conformar un marco analítico integral, amalgamando el sistema interinstitucional de Friedland y Alford (1991) y las bases argumentativas de Thornton y Ocasio (2008) y Thornton et. al. (2012).

2. Estrategia metodológica para el diseño de las categorías analíticas

Ahora bien, analizar la construcción de una lógica en términos metodológicos, requiere la identificación de las categorías analíticas que permitan evaluar tanto su composición como su construcción en el campo (Weber, Patel y Heinze, 2013). Un método utilizado en la construcción teórica y la investigación empírica, son los tipos ideales⁴. Entre las ventajas de su uso se encuentran el trazar límites identificables del contenido de las lógicas, integrar la teoría en múltiples niveles de análisis y permitir el trabajo con métodos combinados que manejen constructos teóricos y datos cualitativos y cuantitativos (Thornton et. al., 2012).

Weber, Patel y Heinze (2013) cuestionan el que Thornton y Ocasio (2008) propongan la utilización de los tipos ideales para emplear la perspectiva de las lógicas, pero no determinen

⁴ Los tipos ideales son un recurso metodológico que Max Weber pretendía fuese utilizado en la sociología; formar “tipos puros (ideales) de esas estructuras, que muestren en sí la unidad más consecuente de una adecuación de sentido lo más plena posible; siendo por eso mismo tan poco frecuente quizá en la realidad-en la forma pura absolutamente ideal del tipo”, (Weber, 1983:17).

la manera en que se deban establecer las categorías de análisis⁵. Tal argumento es por lo que, en este trabajo, la propuesta fundamental es diseñar categorías analíticas para el uso de la perspectiva de las lógicas institucionales en el estudio de las organizaciones mediante un modelo que integre los macro y micro supuestos, bajo las bases de Thornton y Ocasio (2008) y Thornton et. al. (2012). Para realizar la formulación de tales categorías, se sigue la metodología estipulada por Doty y Glick (1994), quienes afirman que, para poder diseñar los tipos ideales, primeramente, se deben identificar los constructos que darán lugar a la construcción teórica de las categorías; y, en segundo lugar, se debe dejar en claro la relación entre constructos. De este modo, se integran cuatro categorías útiles para delimitar a las lógicas institucionales como tipos ideales: Prácticas materiales, elementos culturales, identidad y prestigio.

3. Análisis conceptual de las categorías analíticas

3.1 Identidad

Thornton y Ocasio (2008) y Thornton et. al. (2012) apuntan en el principio de agencia incrustada, que los intereses, valores, identidades y supuestos de los individuos se encuentran alojados en las lógicas institucionales. Asimismo, confieren que las lógicas proveen un fundamento clave para la construcción de identidades de grupos e individuos. El concepto de identidad se incorpora al estudio de las organizaciones con Albert y Whetten (1985), quienes la designan como un atributo duradero y crítico para la supervivencia que distingue a una organización de otras (Glynn, 2008). La identidad recae en los supuestos de que las organizaciones son colectividades sociales, que en la sociedad se consideran como actores individuales y que en su composición se encuentran elementos que dan lugar a la identidad de los actores organizacionales.

De este modo, la identidad de los actores organizacionales es relevante en el micro nivel, debido a que el núcleo de la identidad organizacional resulta del espacio institucional y del conjunto de categorías sociales que ofrecen maneras significativas de describir a la organización para dar sentido al conjunto (Glynn, 2008). Los individuos mediante su participación en las organizaciones desarrollan identidades y prácticas cada vez más especializadas. En los procesos de interacción, constituyen su identidad echando mano de las lógicas institucionales existentes (Thornton et. al., 2012). Lok (2010) apunta que el rol de la identidad en las lógicas institucionales va más allá de la identificación de los actores con una lógica particular, dado que múltiples lógicas están disponibles para los actores; una de las formas de influir en el comportamiento es la identificación con una lógica en particular y las prácticas materiales que surgen para cumplir con la finalidad organizacional o como parte de mitos racionalizados que se incorporan a la estructura.

Por otro lado, la identidad organizacional se puede asociar al macro nivel, en el sentido de que supone un elemento distintivo, mismo que se encuentra sujeto a la evaluación de audiencias externas de sus ambientes que perciben a la organización y su finalidad, confiriéndole prestigio o en dado caso desestabilizándola ocasionando una reconsideración

⁵ Thornton et. al. (2012) esclarecen que las categorías que pueden delimitarse al trabajar con la perspectiva no son exhaustivas, además de mostrar variaciones en términos de las preguntas de investigación y el contexto particular de la misma. Las categorías muestran una interpretación analítica que depende de los conceptos clave y las hipótesis a probar.

de su marco constitutivo (Glynn, 2008). La identidad es influenciada por cómo las organizaciones se sitúan en un campo organizacional o en el sistema interinstitucional, donde existen una o más lógicas institucionales de las cuales los individuos ensamblan sus organizaciones (Thornton et. al., 2012). Las organizaciones pueden optar por incorporar elementos institucionalizados de sus ambientes con el fin de ostentar prestigio. En suma, las lógicas institucionales juegan el rol de modelar la identidad, los bloques de construcción que llevan consigo se interpretan en los niveles organizacional e institucional; los supuestos sobre la identidad de individuos y organizaciones se llevan al nivel individual, donde están sujetos al cambio por la acción de los participantes en los procesos de institucionalización.

3.2 Prestigio

El prestigio es la suma de legitimidad, reputación y estatus, enunciación hecha por Deephouse y Suchman (2008). Esta categoría se desprende de la afirmación de Thornton y Ocasio (2008) y Thornton et. al. (2012) de que las lógicas institucionales tienen lugar en múltiples niveles. Tal aseveración se entiende si se señala que las lógicas institucionales se posicionan en un mundo social en el que el poder tiene una expresión primordial, el cual es legitimado por múltiples propósitos que operan en campos de acción estratégicos, es decir, dominios de interacción entre actores que comparten significados sobre propósitos comunes (Friedland, 2012).

La reputación, es una expectativa generalizada acerca del comportamiento futuro o actuación cimentada en percepciones colectivas de un comportamiento o actuación pasado. Es una expresión de la forma en la que los actores ven a la organización y la transmiten mediante discursos que difunden en el campo organizacional, comunicando el significado que para ellos adquiere la identidad organizacional; es una medida continua que valora el posicionamiento a partir de discursos favorables (Deephouse y Suchman, 2008).

El estatus, se forja cuando los discursos adquieren un nuevo significado y posicionan a la organización en el campo organizacional. Como expresan Deephouse y Suchman (2008), el estatus refleja la posición de un grupo social en una jerarquía de honor colectivo. Es un constructo social intersubjetivo, convenido y aceptado en el que se acuerda un ranking de actores sociales basado en características que los diferencian tales como prácticas distintivas, valores y capacidades.

De este modo el prestigio sigue el principio de que las organizaciones pueden ganar recursos por su conformidad con normas sociales. El prestigio es la expresión de lo que sucede en el micro nivel a partir de los significados e interpretaciones de la vida social generados por los actores mediante discursos que se encaminan a consolidar la reputación de la organización y se externaliza al macro nivel donde se adquiere o no estatus. Al conjuntar legitimidad, estatus y reputación salen a la luz connotaciones que ligan el análisis entre niveles. El prestigio puede definirse como la capacidad organizacional de adquirir objetivos en virtud de disfrutar una evaluación social favorable (Deephouse y Suchman, 2008).

3.3 Prácticas materiales

Esta categoría se desprende de la base material que caracteriza a las lógicas institucionales (Thornton y Ocasio, 2008; Thornton et. al., 2012). La idea primordial, como determina Friedland (2012), es que las lógicas institucionales tienen una medida de especificidad práctica. Las prácticas operan a través de objetos necesarios para ejecutarlas, por lo que las lógicas institucionales son formas prácticas de valor racional. En este planteamiento se determina que el micro nivel, corresponde a las actividades cotidianas cimentadas en la estructura organizacional propias de las actividades que surgen de acuerdo con la definición que la organización tenga de sí misma. Por otro lado, en el macro nivel se vinculan con la noción de legitimidad y la incorporación de mitos racionalizados que se traducen en prácticas que pueden o no institucionalizarse.

Las prácticas incluyen desde movimientos estructurados, hasta un objeto institucional, un valor particular e incluso una narrativa (Friedland, Mohr, Roose y Gardinali, 2014). Para Candace, Boxenbaum y Anthony (2013) las prácticas son una visión de lo material por lo que deben englobar objetos tangibles. Debe tenerse en cuenta que las prácticas se asocian a las actividades, habilidades, conocimientos y creencias asociadas al contenido de un rol por lo que se encuentran imbricadas con la identidad de los individuos. En esta propuesta, las prácticas se vinculan con los elementos culturales al estar representadas por artefactos, símbolos, historias y discursos existentes en las organizaciones.

3.4 Elementos culturales

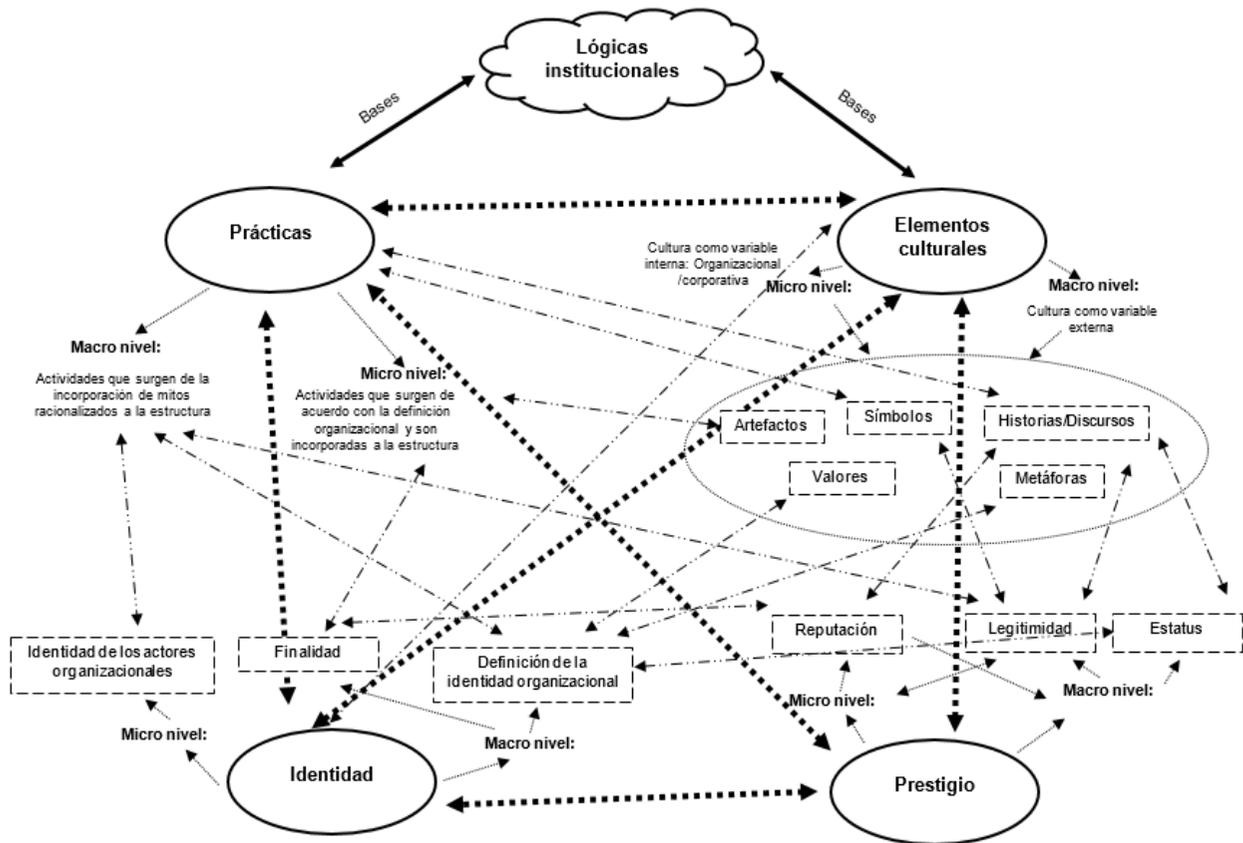
Esta categoría tiene su referente en la aserción de que las lógicas institucionales tienen una base simbólica (Thornton y Ocasio, 2008; Thornton et. al., 2012). Esta base remite al tema de la cultura en el análisis organizacional. La cultura se retoma de la antropología para apoyar en la comprensión de los aspectos simbólicos de las organizaciones. Se le considera como un sistema de símbolos y significados compartidos que requieren ser interpretados para que puedan entenderse (Smircich, 1983). La cultura es una expresión significativa del micro nivel si se le define como una variable interna, mientras que, si se le considera como una variable externa e independiente, es un reflejo del macro nivel.

Como variable interna, se tienen dos concepciones, la primera es la cultura corporativa, que es puntualizada por Deal y Kennedy (1985) y Shein (2004) como el conjunto de valores, artefactos y símbolos que son producidos y gestionados en función de conseguir objetivos tales como: eficacia organizacional, supervivencia y compromiso de los miembros. La segunda, es la cultura organizacional, la cual refiere al sentido que generan los participantes de una organización en el marco de su vida cotidiana y las particularidades de la identidad individual (Montaño, 2003). Barba y Solís (1997) consienten en que su origen está en los grupos informales de la organización, por lo que es fundamental comprender el significado de los valores y normas desarrollados a través de la experiencia y el lenguaje cotidiano donde se comparten historias y metáforas para dar sentido a las actividades.

Ahora bien, desde el macro nivel, las organizaciones se desarrollan obedeciendo a rasgos culturales específicos de las sociedades en las que tienen lugar, sumergiéndose en sus valores y prácticas (Barba y Solís 1997). La importancia de atender a la cultura como

variable externa, recae en que para percibir de manera extensa la contextualización de un espacio organizacional, se debe trascender el análisis incorporando aspectos sociales, políticos y socioeconómicos del entorno, lo cual es congruente con el planteamiento de las lógicas institucionales (Montaño, 2009).

FIGURA 1. CATEGORÍAS ANALÍTICAS PARA EL USO DE LA PERSPECTIVA DE LAS LÓGICAS INSTITUCIONALES



Fuente: elaboración propia.

4. Resultados. Interacción entre categorías analíticas

En la Figura 1, se esquematizan las interacciones entre categorías analíticas. Como se puede apreciar, las lógicas institucionales son un marco analítico integral que permite articular el micro y el macro nivel de análisis. Para ilustrar tal aseveración, nótese que la identidad de los actores organizacionales desde el micro nivel se relaciona con las prácticas materiales que ejecuta como parte de la finalidad de la organización, no obstante, algunas prácticas pueden ser adheridas al marco estructural de las organizaciones desde el macro nivel para generar legitimidad. A su vez, las prácticas materiales interactúan con elementos culturales en el macro nivel que moldean el contenido de la lógica institucional incrustándole valores, artefactos, símbolos, metáforas e historias. Estas últimas en el macro nivel, confieren a

la organización de estatus, posicionándola en el campo de acuerdo con la percepción generalizada de los individuos, sin embargo, se gestan en el micro nivel desde la experiencia de los actores y la interacción con los elementos simbólicos, generando la reputación de la entidad y con ello el prestigio.

Conclusiones

A lo largo del desarrollo se ha podido concretar el panorama que da cuenta de la consolidación de las lógicas institucionales como un marco analítico integrador, que se cimienta en los supuestos del nuevo institucionalismo, pero avanza en el sentido de establecer nexos con los macro y micro supuestos. Al retomar la propuesta de las categorías analíticas en el diseño de una investigación para analizar el contenido de una lógica institucional, se debe tener en claro que es necesario elaborar un denso marco teórico que atienda la elucidación de los patrones históricos que intervienen en la modelación de lógicas institucionales identificadas, lo cual se posibilita al tener una delimitación clara de las categorías aquí previstas para llevarlas al campo. Este trabajo surge ante la libertad que otorga la perspectiva de las lógicas institucionales para construir esquemas teóricos multinivel. Esta circunscripción, puede utilizarse para analizar el contenido de las lógicas en diversos espacios sociales, excluyendo categorías o manejándose el modelo en su totalidad.

Bibliografía

- Albert, S. y Whetten D. (1985). Organizational Identity. En L.L. Cummings y B.M. Staw, Research in organizational behavior. Greenwich, CT: JAI.
- Alford, R. R. y Friedland R. (1985). Powers of Theory: Capitalism, the State and Democracy, Cambridge: Cambridge University Press.
- Barba, A.A. y Solís P.C. (1997). Cultura en las organizaciones Enfoques y Metáforas de los Estudios Organizacionales. México: Vertiente Editorial.
- Candace J., Boxenbaum E. y Anthony C. (2013). The immateriality of material practices in institutional logics. En Lounsbury M. y Boxenbaum E. (Eds.) Institutional Logics in Action, Part A, Reino Unido: Emerald Books.
- Deal, T. E. y Kennedy, A. A. (1985). Culturas corporativas, Ritos y rituales de la vida organizacional. Barcelona: Fondo Educativo Interamericano.
- Deephouse, D. L. y Suchman, M. (2008). Legitimacy in Organizational Institutionalism. En Greenwood R., Oliver, C. Sahlin K., y Sudday, R. (Ed.), The SAGE Handbook of Organizational Institutionalism, Beverly Hills: Sage Publications.
- DiMaggio, P. J. y Powell, W.W. (1983). The Iron Cage Revisited: Institutional Isomorphism and Collective Rationality in Organizational Fields. En American Sociological Review, 48(2): 147-160.
- Doty, H.D., y Glick, W. H. (1994). Typologies as Unique Form of Theory Building: Toward Improved Understanding and Modeling. En The Academy of Management Review, 19(2): 230-251.
- Friedland R., Mohr J., Roose ah. y Gardinali P. (2014). The Institutional Logics of Love: Measuring Intimate Life, Theory and Society. Recuperado de: http://www.business-school.ed.ac.uk/waf/mdb_event/get_file.php?event_file_id=92.
- Friedland, R. y Alford, R.R. (1991). Bringing society back in: Symbols, practices, and institutional contradictions. En Powell, W. y DiMaggio J. (Ed.) The New Institutionalism in Organizational Analysis, Chicago: University of Chicago Press.
- Friedland, R. y Alford, R.R. (2001). Introduciendo de nuevo a la sociedad: símbolos, prácticas y contradicciones institucionales. En Powell, W. y DiMaggio J. (Ed.) El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional, México: Fondo de Cultura Económica.
- Friedland, R. (2012). God, Love and Other Good Reasons for Practice: Thinking Through Institutional Logics. Conferencia: Organizing Institutions: Creating, Enacting and Reacting to Institutional Logics. Recuperado de: https://nyuad.nyu.edu/content/dam/nyuad/departments/social-science/documents/Workshops/Friedland_Soc_Working_Paper_F2012.pdf.
- Glynn, M.A. (2008). Beyond Constraint: How Institutions Enable Identities. En Greenwood R., Oliver, C. Sahlin K., y Sudday, R (Ed.), The SAGE Handbook of Organizational Institutionalism, Beverly Hills: Sage Publications.
- Lok, Jaco (2010). Institutional Logics as Identity Projects. En Academy of Management Journal, 6(30): 1305-1335.
- Lounsbury M. y Boxenbaum E. (2013). Institutional Logics in action. En Lounsbury M. y Boxenbaum E. (Eds.) Institutional Logics in Action, Part A, Reino Unido: Emerald Books.
- Meyer, J. y Rowan, B. (1977). Institutionalized Organizations: Formal structure as myth and ceremony. En The American Journal of Sociology, 83(2),: 340-363.
- Montaño, H.L. (2003). Modernidad y cultura en los Estudios Organizacionales. Tres modelos analíticos. En Iztapalapa, (55): 15-33.
- Montaño, H.L. (2009). Organisational models and culture: a reflection from Latin America. En European Journal of International Management, 3(2): 146-166.
- Powell, W. W. y Colyvas, J. (2008). Micro foundations of Institutional Theory. En Greenwood R., Oliver, C. Sahlin K., y Sudday, R (Ed.), The SAGE Handbook of Organizational Institutionalism, Beverly Hills: Sage Publications.

- Reay, T. y Hinings C.R. (2009). Managing the Rivalry of Competing Institutional Logics. *Organization Studies*, 30(06): 629-652.
- Scott, W. R. (1992). *The organization of Environments: Network, Cultural, and Historical Elements*. Organizational Environments Ritual and Rationality, Beverly Hills: Sage Publications.
- Shein, E. (2004) *Organizational culture and leadership*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Smircich, L. (1983). Concepts of Culture and Organizational Analysis. En *Administrative Science Quarterly*, 28(3): 339-358.
- Thornton, P.H. y Ocasio W. (1999). Institutional Logics and the Historical Contingency of Power in Organizations: Executive Succession in the Higher Education Publishing Industry, 1958-1990. En *American Journal of Sociology*, 3(105): 801-843.
- Thornton, P.H. y William Ocasio, W. (2008). Institutional Logics. En Greenwood R., Oliver, C. Sahlin K., y Sudday, R (Ed.), *The SAGE Handbook of Organizational Institutionalism*, Beverly Hills: Sage Publications.
- Thornton, P.H., Ocasio W. y Lounsbury M. (2012). *The institutional logics perspective A New Approach to Culture, Structure, and Process*. Beverly Hills: Sage Publications.
- Weber, K., Patel H. y Heinze K. (2013). From cultural repertoires to institutional logics: A content-analytic method. En Lounsbury M. y Boxenbaum E. (Eds.) *Institutional Logics in Action, Part B*, Reino Unido: Emerald Books.
- Weber, M. (1983). *Conceptos sociológicos fundamentales. Economía y sociedad Esbozo de sociología comprensiva*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Zucker, L. G. (1977). The role of institutionalization in Cultural Persistence. En *American Sociological Review*, 42(5): 726-743.